



D. FERNANDO DEL PULGAR.

RELACION VERDADERA DE LOS ARRESTOS, Y
valentias de este esforzado Caballero, que puso en la Mez-
quita de Granada, cuando era de Moros, el
AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Santa Fé, qué bien pareces
en la Vega de Granada,
toda cercada de Muros,
de torres muy bien labradas,
una caba á la redonda,
que toda te cerca, y baña.

Te fundó el Rey Don Fernando
Doña Isabel en compañía,
y otros muchos Caballeros
de la nobleza de España.
Con el secreto silencio,
y resplandor de Diana,
una noche que hacia
muy resplandeciente y clara,
noche que huelgan los Moros
y la estiman mas que al alma,
mas que al Sábado el judio,
mas que el Cristiano la Pascua,
del venturoso Bautista,
á quien la Iglesia señala
por uno de los mayores,
que en los nacidos se halla.
Y aquesta noche los Moros
hacen grande ruido y zambra,
no en la Vega, ni en Genil,
como era su antigua usanza,
porque de temor las fiestas
hacen á puertas cerradas.
Y luego el siguiente dia
una zuriza gallarda
de Moros, y de Cristianos,
toros, y juegos de cañas.
Parte Fernando Pulgar
desde Santa Fé á Granada
en una yegua por posta,
tres horas antes del Alva:
y aunque vá de Santa Fé,
nunca de la Fé se aparta.
Las señas que Pulgar lleva
las diré si me acordaba:
Una Jacerina corta
fina y de tan fina maya,
que cabe dentro de un puño
de menuda, y de liviana;
lleva bordado en los tiros
dos Serpientes cara á cara,
que parece que estan vivas

y á los vivos amenazan.
Lleva un colete de ante,
que á la nieve se compara;
llevaba un boemio verde,
y fajas con cuatro mangas,
las cortas bien guarnecidas,
y acuchilladas las largas.
Un sombrero á lo frances,
acairelado con plata,
entre cairel, y cairel,
perlas, y aljofar sembrada:
penacho largo, y caido
entre la copa, y el ala.
Por cintillo una cadena,
por diamante una medalla,
una cadena en el cuello
con una cruz de esmeraldas,
en un brazo recogida,
para que estorvo no haga.
Pendiente de la pretina
llevaba una rica daga,
la espada no hay que pedir,
sino el brazo que la manda,
que ha derramado con ella
tanta, y mas sangre pagana,
que otra clara, ni joyosa,
ni tizona, ni colada.
Lleva unas blancas botillas,
que rebientan de apretadas,
la de la pierna derecha
hasta el tobillo arrugada
con la rosca de la liga
lo mas de la pierna tapa,
lleva un zapatillo blanco,
bordado de oro, y plata,
y apenas llega á dar vista
á la invencible Granada,
apeóse de la yegua,
que por do quiera se vaya,
confiado en su valor,
con que todo lo allanaba.

No vá por la puerta Elvira,
que sabe que está cerrada,
vá por la puerta del rastro:
halló dormida la Guardia,
quiso Dios y su fortuna,
que Darro le diera entrada
por el hueco de la puente
hasta llegar á la escala,
que á veces Dios á los suyos
los cubre con telarañas.
Sube por la Herrería,
cruzando la Vivarrambla,
sube por el Zacatin,
con el Rey chico encontraba,
el cual venia de ronda,
porque la Ciudad celaba:
El Rey le dice: qué gente?
Y él sin turbarse palabra
le dice: soy Reduan,
que estoy de fiesta mañana,
porque hago en la Zuriza
una figura gallarda.
Qué figura, dijo el Rey,
no pensando que le engaña?
Hago á Fernando Pulgar,
le parezco hasta en el habla,
y este vestido que traigo
me lo hizo una Cristiana,
que parece ser el mismo
que Pulgar se viste, y calza:
quedó el Rey agradecido
de su bizarria, y gala;
y mandó darle un caballo
para que en la fiesta salga:
dando vuelta á la Ciudad,
se bajó á la Vivarrambla,
y vido becho un Castillo
con attificio de tablas,
y su caba á la redonda,
que le circunda, y le baña.
Preguntó en Algaravía:

cómo á el Castillo le llaman?
Le dicen, que Santa Fé,
que han de rendir, y ganarla.
Rióse de esto Pulgar,
y dice: perra canalla,
no os vereis en ese gozo,
si Dios me guarda mañana.
Estando en estas razones
vió un Moro con una hacha,
la cual hacha le quitó
y tan gran golpe le daba,
que lo ha dejado por muerto
tendido junto á la caba,
y con el hacha encendida
pegaba fuego á las casas.
Unos dicen: Fuego, fuego,
otros dicen: Agua, agua;
otros dicen, que Pulgar
está dentro de Granada
y Pulgar se anda entre ellos
lleno de cólera, y saña.
Se fué para la Mezquita,
hallóla desocupada,
y en lo mas alto que pudo,
á donde su brazo alcanza,
dejó el pergamino escrito
de la que es llena de gracia,
que por mas seguridad
dentro en su pecho guardaba.
Salióse de la Mezquita,
y etre sí consideraba
de cobrar aquel caballo,
del Rey no perder la manda.
El Rey habia mandado
á los criados de casa
que le diesen á escoger
el caballo que gustara:
escogió un caballo blanco,
que á la nieve se compara,
enjaezado de oro
las herraduras de plata,

caballo que en treinta pasos
corre, galopea y pára:
se bajó á la Plaza nueva,
desde allí á la Vivarrambla.
Los Moros habian hecho
un Rey Fernando de paja,
y un Moro hecho de bulto,
que una azagalla le pasa.
Aquí se enojó Pulgar,
y como perro que rabia
dejó caer la marlota,
metiendo mano á la espada,
al que no mata atropella,

al que no atropella mata.
Al que delante se pone
de parte á parte lo pasa;
todo es grita, todo es voces,
todo es bulla, y algazara;
unos huyen de temor,
otros de miedo se escapan.
Los padres buscan los hijos,
los esconden en las casas;
le llevan la nueva al Rey,
que está dentro de la Alhambra;
cuando el Rey bajó con gente
Pulgar ya en Santa Fé estaba.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

*Sevilla, Imprenta de la Viuda de
Caro, calle de Génova núm. 11 nu-
evo, donde se hallará gran surti-
do de Historias, Romances, Rela-
ciones, Estampas de á medio
pliego y Novenas.*